

## Representaciones y semiótica de la educación en México. Visiones “normalistas” a través del dibujo

**César Enrique Jiménez Yañez**

Universidad Autónoma de Baja California

[jimenez.cesar@uabc.edu.mx](mailto:jimenez.cesar@uabc.edu.mx)

**Yessica Martínez Soto**

Universidad Autónoma de Baja California

**Salvador Ponce Ceballos**

Universidad Autónoma de Baja California

### Resumen

La educación como factor social y socializante comunica al ser humano con su entorno y reproduce la estructura social; en este sentido aparece la escuela, que representa la institucionalización de la educación formal que se caracteriza por una relación personal regulada técnicamente entre el que educa y el educando. La importancia de este esquema triádico, se basa en la transmisión e internalización de los patrones culturales de una sociedad, entregando aparte de los conocimientos y habilidades prácticas básicas, un código cultural que ordena el modo de pensar e interpretar la realidad. Así, la forma de construir socialmente la educación no variará a pesar del paso inexorable del tiempo y de los distintos espacios sociales en los cuales nos desenvolvamos. Sin embargo, la relación entre discurso y práctica pedagógica no siempre van de la mano.

Basados en lo anterior y con el objetivo de conocer la visión y percepción de lo que es y representa la educación, realizamos un taller de semiótica de la imagen donde les solicitamos a alumnos de distintas Escuelas Normales (alumnos que estudian para ser profesores) del estado de Baja California en México, que a través de un dibujo, nos retrataran su particular visión de lo que es la “educación en México”. Así, a través de sus representaciones gráficas logramos darnos cuenta bajo qué parámetros y signos conciben el proceso y labor educativa. Al mismo tiempo, de acuerdo a los elementos simbólicos que

usaron para retratar su idea, pudimos identificar y relacionar el contenido de sus discursos presentes y representaciones acerca de la educación.

**Palabras clave:** Educación, dibujo, semiótica, representaciones sociales, México.

---

## Introducción

En México cada año miles de estudiantes ingresan a las carreras de educación, docencia o pedagogía de las escuelas normales del país, resumiéndose en ellos las expectativas de un país que busca generar un gran cambio social. En este sentido, la educación, como espacio de formación, transformación individual y social sintetiza las grandes posibilidades de cambio personal y colectivo que tienen por finalidad contribuir a que nuestra sociedad pueda hacerse cargo de su propio desarrollo. Sin embargo, sabemos ¿qué significa para los estudiantes de educación la educación? y ¿de qué forma la entienden y representan?.

El presente trabajo aborda estas preguntas y busca responderlas a través de las distintas miradas de alumnos que estudian en escuelas Normales, ellos dibujaron acerca de lo qué es y significa la educación, y de lo que será su labor en el ámbito profesional. Al respecto, iremos presentando el sustento contextual, teórico y metodológico en el cual se basa nuestra investigación, para finalizar con la presentación de los resultados y análisis de un ejercicio práctico que se realizó con estudiantes y que da cuenta de la visión que ellos tienen acerca del quehacer educativo y sobre el cual, de forma consciente e inconsciente, trabajarán, reforzarán, transmitirán y reproducirán durante sus prácticas en la vida laboral. Ellos nos muestran el mundo educativo al que se enfrentan y enfrentarán a través de sus dibujos. Para indagar en esta producción gráfica utilizamos la semiótica como herramienta principal de análisis. Esta mirada nos ayudó a explorar en términos teóricos el dibujo de los niños y de esta forma poder entender sus elementos y orden (construcción de sentido).

El ejercicio se realizó en las dependencias de la Universidad Estatal de Estudios Pedagógicos (UEEP) de la ciudad de Mexicali en México donde se invitó a distintos estudiantes de Escuelas Normales del estado de Baja California a participar de un taller sobre semiótica de la imagen en el cual participaron (de forma libre) 44 estudiantes de la zona, pertenecientes a distintas especialidades en educación, de los cuales 35 son mujeres y 9 son hombres. Para realizar este trabajo utilizamos el método de acción directa frente al método de coleccionamiento para la recolección de los dibujos y el método de tema sugerido frente al método libre. El tema a dibujar fue: “La educación en México”. Estos discursos pictográficos reflejan la asimilación y construcción de sentido de un discurso oficial que se transmite y reproduce socialmente a través de las instancias educativas formales.

Podremos advertir que en cada dibujo se presentaron ciertas características que nos dieron las pautas para el análisis, donde queda muy claro que la relación entre discurso y práctica pedagógica no siempre van de la mano, lo que genera en sí una paradoja, indicando de esta forma que en la educación no se podrán establecer cambios reales mientras quien esté a cargo de la formación (profesores) entienda el proceso educativo como algo lineal y tradicional; es decir, de la misma forma como se estableció en sus inicios.

### **La educación como constructo de sentido**

Estudiar al sujeto y la realidad social, con todo lo que esto conlleva, es un sano desafío; más allá de lo complejo e intrincado del camino; por lo que hablar sobre la idea o noción de educación supone complejidades tanto teóricas como metodológicas y de especificaciones estrictas al momento de hacer referencia al concepto. Hacer una delimitación rigurosa, descomponiendo sus partes, de esta idea nos puede ayudar a conocer, comprender e identificar mejor sus usos referenciales, sus actores y las categorías sociales a las que atañe. Planteamos esto porque para muchos investigadores del área educativa, esta formación discursiva, que reduce y afecta directamente a las personas y a su forma de concebir y construir su mundo, ya que no sólo puede definirse y

explicarse desde estudios descriptivos y/o análisis de sus prácticas; y es justo aquí donde se produce la gran paradoja semántica en la educación, ya que cuando una generación busca imprimir su particular sello de entender e interpretar el mundo a otra no hace más que perpetuar una visión específica que se solidifica en sus representaciones; es decir, existe una continuidad social y cultural que se considera aceptable, por lo que la nueva generación tendrá la misma base que la anterior. Así, nuestra forma de construir sentidos no variará a pesar del paso inexorable del tiempo y de los distintos espacios sociales en los cuales nos desenvolvamos, puesto que nuestra realidad; o sea, nuestra particular forma de ver vendrá determinada por lo que socialmente hemos aceptado y se convertirá para nosotros en una realidad absoluta.

Lo educación lleva consigo una carga simbólica e histórica importante; el sólo hecho de referirse al concepto genera varios significados que se relacionan con sujetos, prácticas sociales y contextos específicos. Esta carga simbólica del concepto está referida a ciertos elementos culturales que la definen como práctica semiótico-discursiva, que a través de distintos mecanismos de mediación se reproducen, transmiten y aceptan socialmente. Estas prácticas que definen la idea de educación se construyen socialmente a través del discurso y del reconocimiento de las formas simbólicas que al ser aceptadas socialmente y al identificar sus elementos simbólicos, se reproduce creando nuevos-“viejos” espacios sociales. En este sentido Thompson (1998) nos explica que,

(...) la vida social no es sólo una cuestión de objetos e incidentes que se presentan como hechos en el mundo natural: también es una cuestión de acciones y expresiones significativas, de enunciados, símbolos, textos y artefactos de diversos tipos, y de sujetos que se expresan por medio de éstos y buscan comprenderse a sí mismos y a los demás mediante la interpretación de las expresiones que producen y reciben (p. 183).

En este contexto es que el discurso pasa a ser anclaje y/o mediador entre el actor social y sus prácticas como forma de acceder, darle significado y entender su mundo; es así como esta formación discursiva (la educación) ha generado espacios sociales

específicos. Esta práctica semiótico-discursiva institucionalizada, aceptada y adoptada históricamente, supone que los sujetos se reconozcan y construyan sus sentidos sobre la misma base de sus antecesores. Este reconocimiento de ciertos elementos simbólicos que se imponen, adoptan, aceptan y reconocen, hacen del individuo un reproductor de un modelo a pesar de que externamente el discurso sea otro. Es el caso de los dibujos que analizaremos más adelante.

Para Reguillo (2000) es en el discurso donde el sentido no se deja leer tan fácilmente porque está entretelado en relaciones que no se agotan en la materialidad del mismo; es sólo a través del discurso que los actores sociales son capaces de referirse subjetivamente al mundo en actitud objetivante. Asumir este enfoque supone mirar la constitución de la sociedad como un proceso dinámico en el que los actores sociales realizan acciones, producen discursos y construyen sentido sobre el mundo a partir de complejos procesos de negociación y siempre desde un lugar situado e históricamente construido; es decir, desde profundos anclajes histórico-culturales. Todo este proceso de construcción social del mundo implica relaciones de poder desiguales y desniveladas, supuesto que permite atender la configuración de órdenes institucionalizados cuya legitimidad estriba en su capacidad de proponer-imponer una visión del mundo como la única posible y plausible, lo que a su vez engendrará prácticas históricas y objetivamente ajustadas a las estructuras que las producen, en un proceso no exento de conflictos. El discurso para tener buena recepción y ser aceptado socialmente debe tener sentido (valor simbólico) para todos los actores sociales debido a que son ellos mismos los que lo reproducen y transforman.

**La construcción discursiva del quehacer educativo**

El conocimiento común para Moscovici (1986) se constituye a partir de nuestras experiencias, relaciones, aprendizajes, informaciones y modelos de pensamiento que recibimos a través de la tradición, la educación y los medios de comunicación social. De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido que bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno. En el caso de la educación, de acuerdo a Bernstein (2001), uno de sus objetivos es propiciar la construcción social, generar la transformación de la cultura a través de los principios de orden y desorden, estos principios son los que permiten crear un discurso pedagógico y mantener su pertenencia dentro de un contexto favoreciendo la transmisión de conocimientos donde el vínculo que utiliza es el lenguaje, un lenguaje amplio y rico en significados y significantes, un código que aún los mismos profesores (quienes tienen la tarea educativa en sus manos) no perciben el mensaje implícito u oculto que se esconde en esa comunicación.

Para el autor, hablar hoy del discurso pedagógico es hablar de un discurso definido con un significado institucional; sin embargo, dicho discurso está regulado por otros significantes. La comunicación aquí permite la transmisión de una historia que poco a poco se va construyendo y que en un contexto dado apoya a adquirir herramientas que facilitan la labor de la enseñanza y de los contenidos en sí; es decir, de todo un discurso pedagógico, transfiriéndose a través de las prácticas pedagógicas que permiten regular la adquisición, producción, reproducción, transmisión y organización de sus contextos. En el fondo, se repite y refuerza lo que ya se sabe y no se crea nada nuevo.

La comunicación pedagógica está marcada por una reproducción de poder y ésta se da por medio de las relaciones sociales. Todo es codificado y transmitido a través de significados que nos ayudan a entender e interpretar nuestra realidad. En este sentido, según Bernstein (2001) podemos decir que la reproducción cultural que realiza la educación es esencialmente una teoría de la educación sesgada, que en realidad quiere decir que tiene una doble interpretación donde se ve reflejado en las relaciones sociales a

través de un poder y control que opera en distintos niveles de análisis que crean, justifican y reproducen los límites entre distintas categorías de grupos, género y clase social aún cuando se dice que el lenguaje debe revelar un proceso de interacción y el potencial al cambio (p. 37). En este sentido la educación no puede formar individuos competentes, libres y autónomos.

Para Ibarrola (1998) la sociedad encuentra en cada nueva generación una tabla casi rasa sobre la cual debe construir con nuevos esfuerzos donde a través de la educación se percibe toda su maquinaria. La educación debe perpetuar y reforzar la homogeneidad de la sociedad fijando por adelantado en el “alma” del niño las similitudes esenciales que reclama la vida colectiva. “La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que no están aún maduras para la vida social” (p. 25).

El discurso y la práctica pedagógica están disociados, sin ir más lejos, somos constantes testigos que muchos profesores les piden a sus alumnos (en este caso estudiantes del área de educación) que son ellos quienes deberán modificar el sistema, ser agentes de cambio, que deben revolucionar la sociedad, que deben ser autónomos, que serán los constructores de un nuevo paradigma cuando vemos en realidad que todo lo relacionado (planes, programas, prácticas, tareas, lecturas e incluso la forma de actuar del docente) apuntan a repetir el tradicional, desgastado y clásico modelo educativo, no hay nada nuevo y gracias a este trabajo podemos darnos cuenta de ello, vemos que después de siglos de cambios y avances la educación sigue descansando en personas que aún la conciben sobre parámetros tradicionales.

En este sentido, si todos ven y entienden lo mismo ¿de qué cambios en la educación podemos hablar? Es aquí donde el discurso y práctica pedagógica se vuelven una verdadera paradoja.

## **Representaciones sociales y educación**

La socialización según Berger y Luckmann (1968), como modo de reproducción de identidad a través de la comunicación social, trata de la integración de imágenes o contenidos culturalmente significativos y específicos en una visión del mundo y de la sociedad por lo que la realidad social nace de una construcción dialéctica (conceptos y prácticas), depurada por el consenso de sus actores, que es el que da identidad a la estructura social. Todos vivimos en espacios sociales en los cuales experimentamos una cierta realidad como si fuese la realidad misma; es decir, la mayoría de las veces asumimos que nuestra particular forma de ver es la forma de ver real.

En este sentido sabemos que todo individuo desarrolla representaciones sobre la realidad. Dentro de las teorías que explican el proceso de pensamiento de las personas se encuentra la teoría de las representaciones sociales, las cuales son una forma de pensamiento socialmente compartido. Estas representaciones, que contemplan tanto el ámbito social como el personal, provienen en buena medida, de sus intercambios comunicativos con otros miembros de su comunidad. Cuando una interpretación es compartida por todos los miembros de una comunidad, se entiende que es una representación social, la cual resalta unos datos y no otros, y ciertas evaluaciones (en lugar de otras) para dar cuenta de algún aspecto de la realidad. Según Revilla (1996) para que un relato participe en los procesos de control social, debe contener representaciones sociales que se presentan como imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede.

En este sentido la educación es parte fundamental del proceso ya que tiene una estrecha relación con la sociedad y sus formas pedagógicas (estrategias, contenidos, métodos) se corresponden íntimamente con los sistemas sociales. La educación como factor social y socializante comunica al ser humano con su entorno y reproduce la estructura social. De acuerdo a Durkheim es a la sociedad a quien le corresponde recordar al maestro cuáles son las ideas, los sentimientos que hay que imprimir en el niño para ponerlo en armonía con el medio en el que debe vivir. Por esto es que se torna relevante



conocer las nociones y pensamientos, de los alumnos que estudian educación, sobre la educación misma, ya que éstos definitivamente determinarán, en algún grado, los comportamientos que se verán en el futuro.

En este ámbito aparece la educación formal -que se institucionaliza en la escuela- que se caracteriza por una relación personal regulada técnicamente entre el que educa y el educado (García, 1963). La importancia que ésta posee es la de transmitir y lograr la internalización de los patrones culturales de una sociedad, entregando aparte de los conocimientos y habilidades prácticas básicas, un código cultural que ordena el modo de pensar y vivir la realidad. Para Ibarrola (1998: 21) “cada sociedad en un momento determinado de su desarrollo tiene un sistema de educación que se impone a los individuos con una fuerza generalmente irresistible”. De acuerdo a la autora el proceso educativo tiene que ver con la presencia de una generación de adultos y una de jóvenes donde los primeros ejercen ciertas acciones sobre los segundos; es decir, le imprimen un particular sello social y cultural transmitiendo los mismos códigos que le darán sentido a su actuar.

### **Educación y profesores: ¿quién debe enseñar a quién?**

Para nuestra sociedad la educación es un ámbito que genera constante preocupación, es un proceso importante y fundamental para el desarrollo de un país y debe ir de la mano de los grandes cambios sociales y culturales. Actualmente en México, la educación se encuentra en un proceso de ajustes impulsados por la reforma educativa que busca ante todo procesos de calidad en la enseñanza-aprendizaje de todos los niños y jóvenes que asisten a la escuela. Estos cambios, a través de nuevos planes y programas buscan una educación de calidad con equidad que permita mejorar el desarrollo de los niños en formación. En este sentido, la discusión se centra en los modos de enseñar y aprender, lo que sitúa una primera acción enfocada en los profesionales que se encargarán de realizar y/u orientar en la práctica estos procesos, en este caso, hablamos de los profesores; por lo tanto, cuando se piensa en mejorar la educación en las escuelas y se invierten recursos en

ello es porque se está avanzando en pos de nuevos objetivos que todos los actores adjuntos al proceso educativo debieran conocer y tener claro, pero ¿qué pasa cuando uno de los involucrados en esta tarea no lo tienen claro?

Se establece que cualquier reforma persigue desarrollar una educación de calidad donde para la consecución de esa gran meta se necesitan, además de los cambios estructurales y materiales, establecer nuevas formas de pensar el proceso donde uno de los recursos más importantes es contar con profesionales que entiendan y aseguren la utilización correcta de todos los recursos. Sin embargo, éstos no han sido considerados en toda su magnitud por los estudios abocados al mejoramiento educativo. Se ha privilegiado la capacitación en torno a los elementos de contenido y procedimientos educativos, pero no en su manera y forma de entender el quehacer educativo a fondo. Un proceso complejo que se solidifica en el espacio formativo y que las escuelas formadoras de profesores no han atendido.

Los docentes poseen un papel muy importante en el proceso, pues son ellos quienes dan, en gran medida, el impulso y la orientación a la labor educativa. Pese a ello, se desconoce cómo conciben y reflexionan sobre su labor. Este aspecto, fundamental, debiera ser atendido al momento de que el futuro profesor se está formando, ya que al existir desconocimiento sobre qué es lo que conocen y manejan acerca de la educación, sobre cómo la piensan y desarrollan incidirá directamente en la efectividad de los cambios buscados. Por ello es que se torna relevante conocer sus nociones y pensamientos acerca de la educación, ya que éstos muestran su posición y justifican, en algún grado, sus comportamientos y formas, al momento de enseñar.

### **El dibujo como método de investigación**

Regularmente asociamos el dibujo con una actividad infantil, algo que hacen los niños como una forma natural de expresión y desarrollo psicopedagógico, por lo que pensar en utilizarlo como soporte metodológico en jóvenes y adultos no es algo común. Sin ir más lejos, en la propia escuela el dibujo va desapareciendo paulatinamente de los programas y

tareas escolares, llegando a desaparecer ya en los niveles superiores. El dibujo no es un recurso exclusivo de los niños, por lo que su dimensión de análisis puede abarcar a toda la población, incluyendo a los más pequeños niños, a jóvenes y adultos. Todos saben dibujar.

En este sentido el dibujo nos ofrece una opción ilimitada de interpretación y nos da cuenta de los procesos cognitivos, culturales y afectivos a los cuales una persona recurre para ordenar y dar forma en un soporte limitante (hoja de papel, cuaderno, pared, cuadro) los elementos simbólicos que representarán su visión de lo que se le pide. Es así, que para Jiménez, Mancinas y Martínez (2008), este discurso pictográfico, que en lo individual tiene y otorga un sentido particular expresado de manera lógica y ordenada, vendrá determinado por un contexto cotidiano que impone el uso regular de ciertos elementos y competencias propias de la cultura, sus interacciones, su estructura biológica y de sus capacidades cognitivas, fenómeno que Antezana (2003) reconoce, principalmente en el dibujo infantil, como la construcción lógica que debe hacer el niño a partir de la combinación de su constitución biológica y sociocultural.

Indudablemente el dibujo como método de representación del pensamiento nos ofrece un recurso de análisis invaluable para introducirnos a un mundo particular de percepción e interpretación de la realidad. El dibujo nos entrega más información de la que podemos observar por lo que hacer un sólo tipo de análisis en este sentido reduce la riqueza de éste. Para un buen aprovechamiento del contenido de este discurso gráfico, de acuerdo a Jiménez y Martínez (2009), se hace necesario considerar distintas dimensiones disciplinarias para explicar lo que cada dibujante nos ofrece a través de este medio de comunicación. Desde esta perspectiva, podemos darnos cuenta de la riqueza informativa que cada dibujo nos brinda y que necesariamente para entenderlos en su totalidad se deben considerar distintos elementos que con una sola mirada disciplinaria no es posible abarcar y comprender toda la carga simbólica y de relaciones que hace el dibujante respecto de un tema. Para los autores, las personas son capaces de representar los conceptos que hasta el momento han añadido a su esquema de pensamiento y pueden convertirlo a dibujos con sentido lógico sin importar la calidad del mismo.

Dado lo anterior es posible considerar al dibujo como un recurso, estrategia, herramienta o técnica incorporada al plano didáctico, basándonos en la filosofía del autoaprendizaje o del aprender a aprender, pues proporciona una visión al menos general en primera instancia, del manejo o captación de contenidos, así como el grado de significancia y aplicabilidad que para el estudiante representan. De acuerdo con González (2006) para interpretar un dibujo hay que tomar en cuenta factores como el contexto del dibujante, situación familiar, social e historia personal entre otros factores; es decir, ser conscientes de la naturaleza psicológica y sociocultural del sujeto, aunque ello resulte sólo una aproximación a la realidad particular del mismo y no lo defina todo por sí mismo.

### **Presentación de resultados**

Definitivamente el resultado del ejercicio nos entregó bastante información, con la cual pudimos plantearnos los primeros análisis al respecto. En este sentido, solicitar a los jóvenes “normalistas” que realizaran un dibujo sobre lo que es y será su quehacer fue un sano desafío que nos indicó que dibujar es algo complejo para estos nóveles universitarios donde la mayoría advierte que “no sabe dibujar” ya que asocian el dibujo con el ámbito infantil y con la idea de hacer una presentación gráfica de réplicas casi exactas de los objetos que les rodean y desean dibujar. Por otra parte, están convencidos, de acuerdo a sus parámetros culturales del sentido estético, que les va a quedar “feo”. Cada dibujo dejó plasmada una visión particular acerca de lo que los propios estudiantes de educación construyen sobre lo que creen es “la educación en México”.

Cada participante realizó un solo dibujo, para lo cual se dispuso de un salón amplio para que pudieran trabajar libremente. El taller tuvo una duración de cuatro horas, donde en las dos primeras los asistentes dibujaron y respondieron un cuestionario en relación a su dibujo y las dos siguientes se les instruyó sobre la importancia de la imagen y sus elementos, finalizando con la socialización de sus trabajos. Para realizar esta actividad se les entregó una hoja blanca tamaño carta (21,59 x 27,94 cm.), lápiz grafito, goma de borrar y variedad de lápices de colores. Al terminar cada uno respondió una encuesta con

dos preguntas que apuntaban básicamente a la explicación de sus dibujos y a conocer la importancia de los elementos dibujados.

Gracias a los dibujos podemos dar algunas respuestas concretas respecto a ¿qué significa para los estudiantes de educación la educación y cuáles son sus representaciones?. En este sentido, el primer hallazgo importante ha sido identificar en más de la mitad de los dibujos, cerca del 78% en promedio, (ver tabla 1) encontrarnos con tres de los elementos “fundamentales y básicos” al hablar de educación, nos referimos a

Elemento	Veces dibujado	%
Alumno	40	90,9%
Escuela	37	84,1%
Profesor	26	59,1%
Libros / Cuadernos	22	50,0%
Bandera / Mapa mexicano	22	50,0%
Padres / Familia	8	18,2%
Computadora / Tecnología	6	13,6%
Útiles escolares	6	13,6%
Campana	3	6,8%
Balanza	2	4,5%

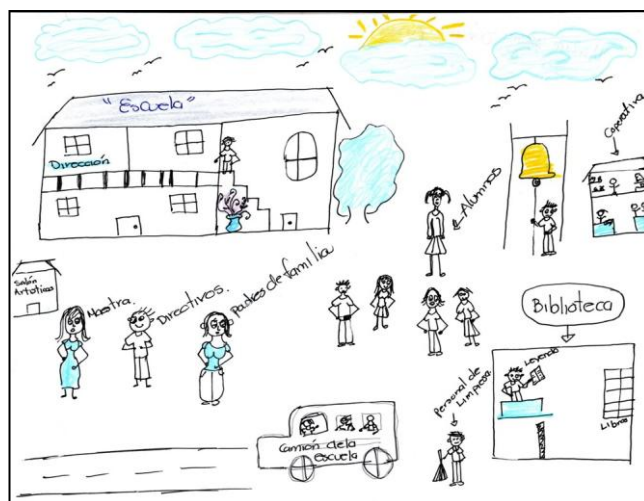
Fuente: Elaboración propia 2009.

escuela, profesor y alumnos, donde este último ha sido dibujado en 40 de los 44 dibujos (90,9%). Sin estos elementos, advierte la mayoría de los dibujantes, no podría hablarse ni pensarse de educación. Este acierto no hace más que respaldar la clásica

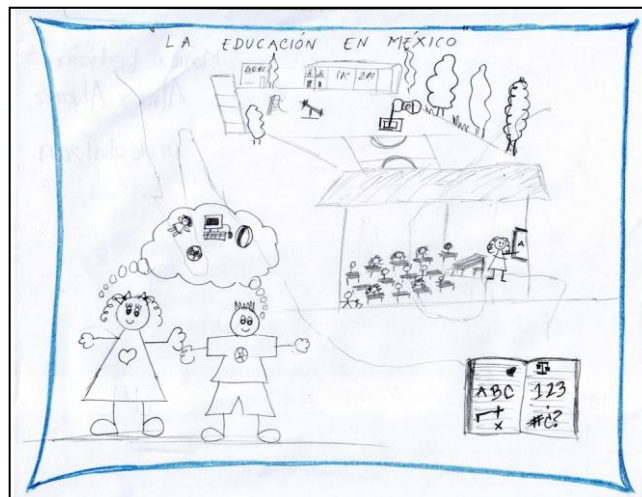
concepción donde, a través de muchas generaciones, se nos presentado la tríada educativa como pilar fundamental para el desarrollo del buen proceso.

**Tabla 1.** Elementos más dibujados para representar la idea de educación

Otros hallazgos relevantes han sido la inclusión también de libros y cuadernos (50% de los dibujos) para complementar la representación de la idea de educación. Como el tema a dibujar era respecto al país de origen de los dibujantes evidentemente el hecho que aparezca la bandera y el territorio mexicano graficado (50%) habla de esa pertenencia que más adelante analizaremos en detalle. Sin embargo, llama la atención que sólo en 8 de los 44 dibujos (18,2%) los estudiantes dibujaran la figura de la familia como parte de este proceso ya que es por todos sabido la importancia que se le ha dado a este elemento en la última década, sobre todo a las nuevas generaciones de docentes, destacándose la participación e intervención activa de la familia en el proceso educativo. En este caso vemos que la familia no se encuentra dentro de los elementos “más importantes” del proceso educativo para los futuros profesionales de la educación.

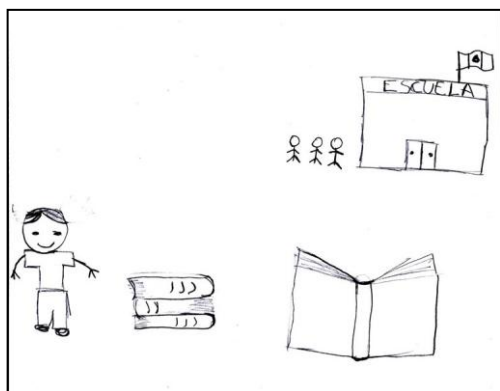


Miriam Sánchez, UEEP.

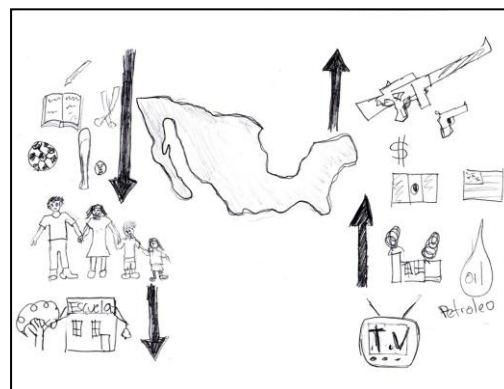


Mónica Álvarez, Normal Estatal Ensenada.

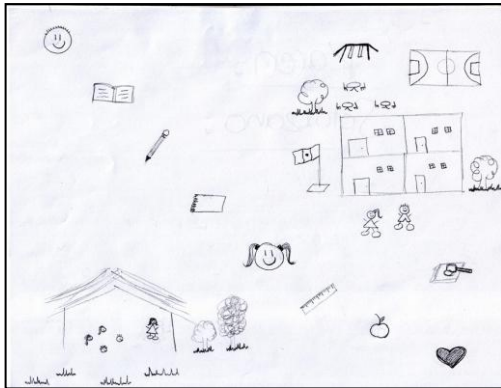
Por otra parte, un peldaño más bajo encontramos la tecnología y computadores como parte de la representación de algunos estudiantes sobre la idea y proceso educativo (13,6%), correspondiendo a un elemento, que si bien se ha hablado mucho de la importancia e inclusión en la tarea pedagógica vemos que en este ejercicio pasa a tener un papel secundario.



Alma Sedano, Normal Educación Preescolar  
Estefanía Castañeda, Mexicali.



Jesús Domínguez, UEEP.



Karen Solorzano, Normal Fronteriza Tijuana



Isabel Aragón, Normal Estatal Ensenada

Al momento de revisar las respuestas acerca de la explicación de sus dibujos nos dimos cuenta que a nivel de discurso se reiteraban algunos patrones que pudimos resumir en algunos conceptos (ver tabla 2) afines con la idea de agruparlos e identificar desde qué ámbito conciben la educación. En este sentido la explicación del dibujo es fundamental ya que sabemos que la mayoría de las imágenes no representan prioritariamente el detalle de la materialidad de los objetos, sino ante todo el significado cultural de éstos. Si bien cada dibujo contiene elementos que podemos identificar, tienen un orden lógico para quien dibuja y quizás también para el observador; el dibujante quiere, al poner esos elementos ahí, formar un todo, un todo con sentido, un todo que significará “algo”, un “algo” que tendrá, quizás para los observadores, un nuevo sentido. Este sentido es subjetivo por lo que solicitar al dibujante explicar su obra nos sirve de anclaje para hacer una interpretación más acertada acerca de lo que quiso comunicar a través de él.



**Tabla 2.** Explicación y asociación de conceptos más dibujados

Concepto	Explicación al Dibujo	%
Pobreza	38	86,4%
Desigualdad / Oportunidades	35	79,5%
Derecho a la educación y/o Reforma al sistema educativo	27	61,4%
Patriotismo	25	56,8%
Inversión	18	40,9%
Problemas sociales (droga, narcotráfico, deserción)	17	38,6%
Avance tecnológico	8	18,2%

Fuente: Elaboración propia 2009.

En el primer punto podemos observar que tanto la pobreza como la desigualdad (conceptos muchas veces relacionados) fueron las ideas gráficas más representadas (80% en promedio de ambas), destacando que cerca de 36 dibujos de 44 quisieron comunicarnos que estos dos conceptos están fuertemente ligados a la educación en México. Esto significa que los dibujantes conocen y observan que en el país el proceso educativo debe mejorar en esos aspectos más si relacionamos el tercer concepto que va de la mano con los dos anteriores donde se presentan 27 dibujos (61,4%) donde en algunos de ellos se hace alusión directa al artículo tercero constitucional donde se garantiza el derecho a la educación, el laicismo y la obligatoriedad en los niveles básicos. Estos tres conceptos sumados al de inversión (40,9%) nos dan una idea más concreta de cómo los estudiantes de educación ven cómo ésta no es inclusiva donde además advierten que se necesita mayor inversión para abrir espacios y generar oportunidades para todos, esto con el fin de aplacar la pobreza tanto en el sistema educacional como en el país.



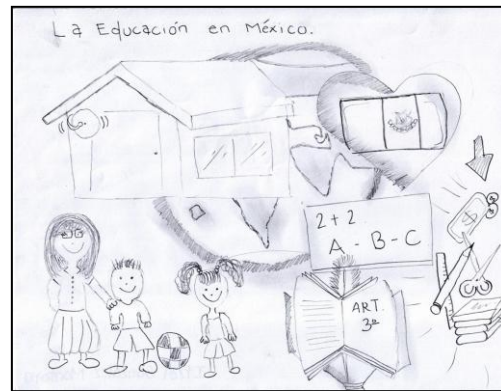
María Álvarez, Instituto de Bellas Artes, Mexicali.



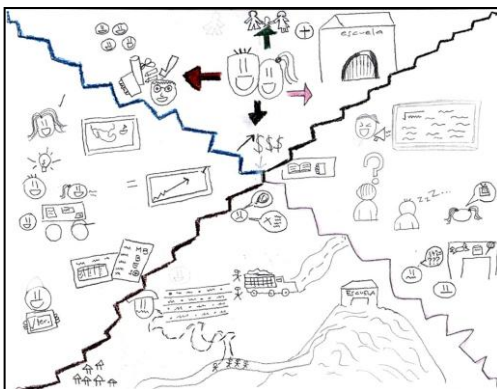
Adriana Montoya, Normal Urbana Federal Fronteriza.



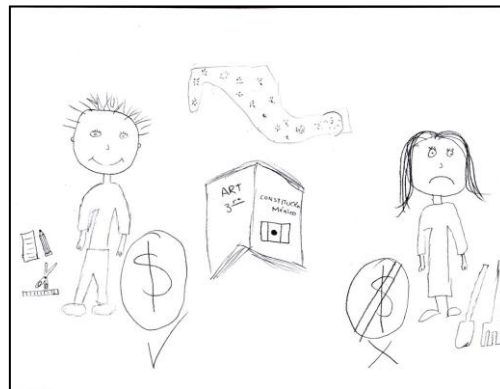
Gloria Placencia, Normal Educación Preescolar Estefanía Castañeda.



Itzel González, Normal Educación Preescolar Estefanía Castañeda, Mexicali.



Cynthia López, Normal Fronteriza Tijuana.

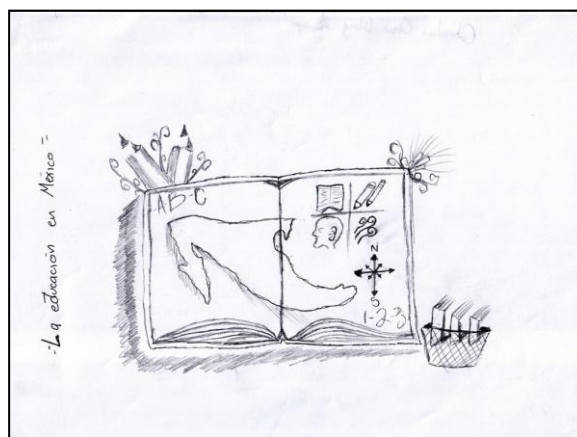


Yenifer Márquez, Normal Educación Preescolar Estefanía Castañeda, Mexicali.

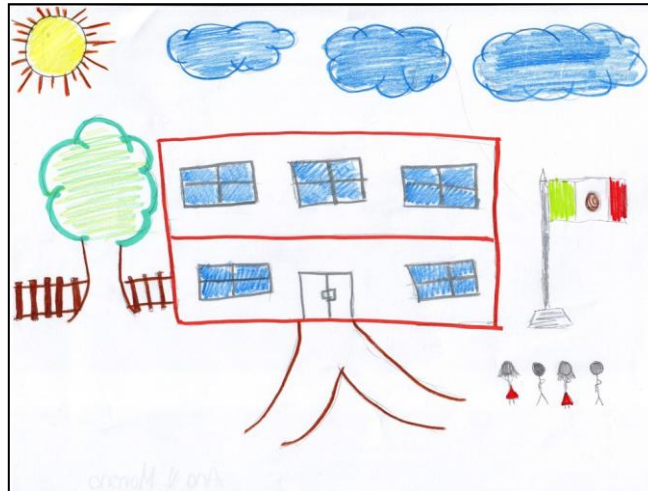
Con respecto al concepto de patriotismo que se presenta en 25 de 44 dibujos (56,8%) tiene que ver con la idea de que es en la escuela donde se deben fomentar ciertos valores nacionales, el propio artículo tres constitucional advierte en uno de sus párrafos que "la educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia". Al mismo tiempo, el hecho de pedirles dibujar respecto a la educación en el propio país es lógico (porque así se nos ha enseñado) que una de las formas de representarlo es a través de la bandera y el dibujo del territorial nacional, el hecho que llama la atención en este punto es que algunos dibujaron a los niños saludando a la bandera, rito y costumbre mexicana que se reitera lunes a lunes en las escuelas del nivel básico. Esta cuestión no es menor porque primero habla de la eficiente construcción social sobre el patriotismo que obtuvieron los dibujantes en sus procesos educativos primarios y segundo porque algunos de ellos serán los encargados, en su momento, de llevar a cabo todas estas prácticas culturales establecidas por ley.



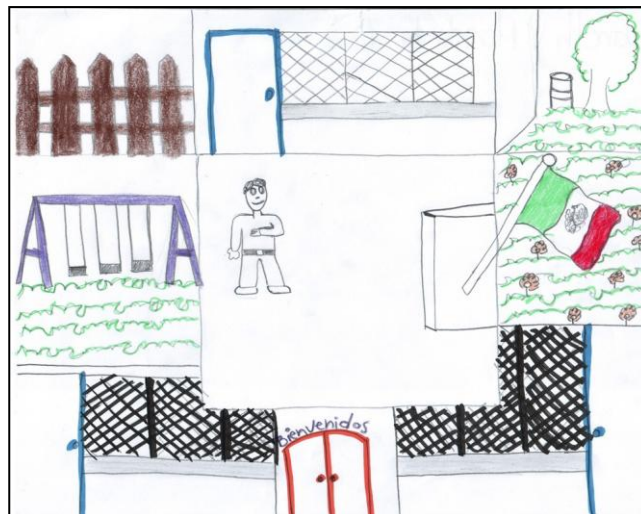
Alma Miranda, Normal Educación Preescolar Estefanía Castañeda, Mexicali.



Christian Wong, Normal Urbana Federal Fronteriza.

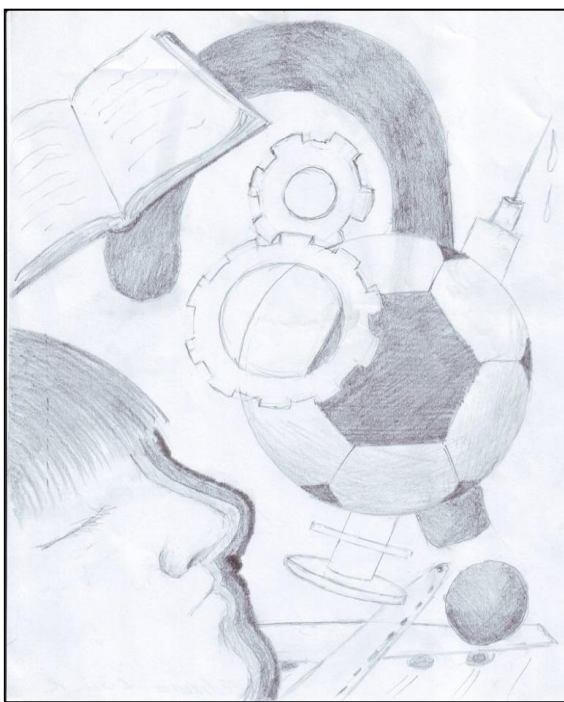


Ana Moreno, Normal Educación Preescolar Estefanía Castañeda, Mexicali.

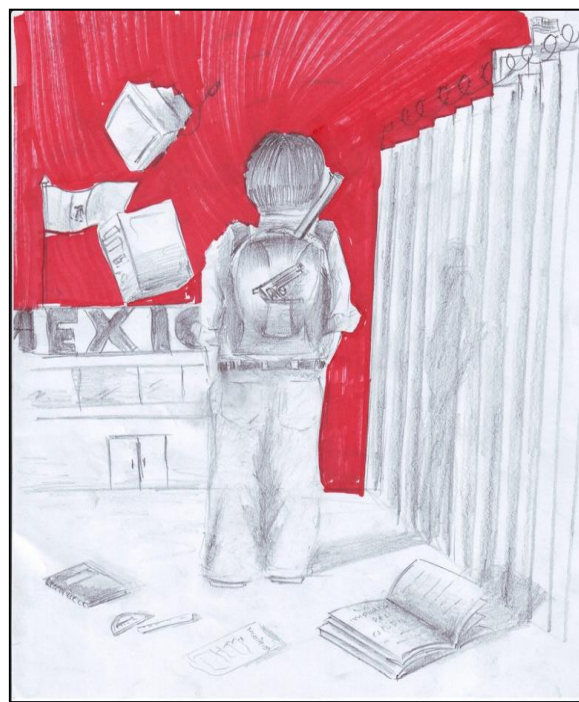


Janeth Mendiola, Normal Educación Preescolar Estefanía Castañeda, Mexicali.

Uno de los puntos más llamativos y controversiales es el que destaca el concepto de los problemas sociales (38,6%) donde 17 estudiantes dibujaron elementos relacionados a cuestiones de delincuencia, drogadicción y deserción entre otros, con la idea de representar la educación en México. No cabe duda que hoy el proceso educativo se da con actores muy diferentes a los de otras décadas ya que en la actualidad muchos de los alumnos que toman la decisión de desertar no sólo lo hacen para dedicarse al trabajo y así apoyar al sustento de su hogar, sino también lo hacen para insertarse en grupos delictivos que se dedican al consumo y tráfico de drogas, y a la delincuencia. Como en algunas otras zonas del País, Baja California no es la excepción, surgen casos de niños y jóvenes que dejan la escuela para iniciar la travesía de la migración hacia Estados Unidos en la búsqueda de mejores oportunidades.



Adriana Durán, Instituto de Bellas Artes, Mexicali.



Mauricio Ruedas, Instituto de Bellas Artes, Mexicali.

## Conclusión

### Reflexiones finales

Estudiar al sujeto y la realidad social, con todo lo que esto conlleva, siempre es un sano desafío, más allá de lo complejo e intrincado del camino. En este trabajo se han presentado algunos elementos básicos para el análisis de discursos pictográficos de jóvenes-adultos que se preparan para la vida laboral en el ámbito de la educación donde de forma innovadora hemos utilizado la técnica del dibujo como método de investigación para adentrarnos al mundo de la simbolización y representación del individuo con el objetivo de conocer la visión y la forma en que conciben lo que será su profesión.

Cabe resaltar lo interesante de poner en práctica un ejercicio en adultos que regularmente y casi exclusivamente se asocia a los niños. Lamentablemente la mayoría de las personas “grandes” asocia el dibujo con la representación casi exacta de la materialidad de las cosas asociándolos siempre con cuotas de subjetiva calidad y de sentido estético, por lo tanto asumen que no saben dibujar y no lo hacen. En este taller muchos de los participantes se atrevieron a aceptar el desafío, poniéndose a dibujar libremente en tanto otros utilizaron mejor el método de los mapas mentales para graficar y representar lo que se les solicitaba. Aún así, el resultado ha sido muy valioso ya que cada dibujo nos ha entregado información inestimable para su comprensión y análisis.

Al momento de analizar los dibujos y sus elementos llama la atención que de forma precisa y clara aparezcan los tres símbolos clásicos para representar la idea de educación, tanto la escuela como ícono de la institucionalización de la educación formal, como los profesores y alumnos quienes son sólo algunos de los actores que intervienen en el proceso. Esta situación da cuenta de cómo se ha internalizado una forma de ver y entender el proceso educativo, donde a pesar de los constantes discursos sobre el cambio, vemos como transcurren los años, avanza la ciencia, se profundiza la teoría, se forman nuevos grupos sociales, el mundo cambia en casi todos sus aspectos y aún así sigue

impregnada la idea desgastada y tradicional de la educación, donde de acuerdo a los resultados de este trabajo, sólo se da si se presentan estos tres elementos.

La vida social no es sólo una cuestión de objetos e incidentes que se presentan como hechos en el mundo natural sino también son acciones y expresiones significativas de enunciados, símbolos, textos y artefactos de diversos tipos, y de sujetos que se expresan por medio de éstos y buscan comprenderse a sí mismos y a los demás mediante la interpretación de las expresiones que producen y reciben. Cuando hablamos de paradoja nos referimos a las contradicciones que se dan tanto en el discurso como en la práctica educativa. No podemos cerrar los ojos y no ver que existe una disociación tremenda tanto en la construcción de la idea educativa y la práctica pedagógica. No olvidemos que por una parte siempre habrá alguien (grupo dominante, estado, autoridades, entre otros) que regularmente estarán definiendo, controlando y modelando nuestra conducta donde para ello el proceso educativo es fundamental. Así, nuestra forma de construir socialmente la educación no variará a pesar del paso inexorable del tiempo y de los distintos espacios sociales en los cuales nos desenvolvamos, puesto que nuestra realidad; o sea, nuestra particular forma de ver vendrá determinada y se convertirá para nosotros en una realidad absoluta.

La educación es uno de los mejores mecanismos de control social, puesto que se adentra en el ser humano desde pequeño creando en él un nuevo ser, en este caso un ser social funcional que actuará acorde a los parámetros previamente adoptados y aprendidos. Cuando un alumno del nivel medio superior decide ingresar a las carreras relacionadas a la educación, pedagogía o docencia no lo hace con el ánimo de cambiar el sistema ya conocido sino lo hace porque sabe la importancia que tiene éste para el buen desarrollo social ya que su mirada al respecto es la misma de varias generaciones anteriores, su concepción de fondo no varía, sólo modificará algunas formas que se van acomodando de acuerdo a las necesidades sociales y económicas del país o del mundo.

## Bibliografía

Antezana, L. (2003). "Primeros trazos infantiles: Una aproximación al inconsciente". *Comunicación y Medios*, 14.

Disponible en <http://www.icei.uchile.cl/comunicacionymedios/14lantezana.html>

Berger, P. & Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bernstein, B. (2001). *La estructura del discurso pedagógico*. 4a edición, España: Ediciones Morata.

García, V. (1963). *Principios de pedagogía sistemática*. Madrid: Rialp.

González, R. (2006). "Análisis del dibujo infantil". *Revista Digital Investigación y Educación*, 23, págs. 1-13.

Ibarrola, M. (1998). *Las dimensiones sociales de la educación. Antología*. 2a edición, México: Ediciones El Caballito.

Jiménez, C.; Mancinas, R. y Martínez, Y (2008). "La Sociedad del futuro. Una mirada a través del dibujo infantil". *Perspectivas de la Comunicación*, 1 (2), págs. 7-16.

Jiménez, C. y Martínez, Y. (2009). "Enseñar por medio del dibujo. Visiones Interdisciplinarias del dibujo infantil". Memoria Académica Segundo Congreso Internacional de Orientación Educativa y Vocacional. México. Universidad Autónoma de Baja California.



Moscovici, S. (1986). *Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Psicología social 2. Barcelona: Paidós.

Reguillo, R. (2000). "Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo". *Revista Universidad de Guadalajara (17)*, pp. 50-55.

Disponible en <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/4anclajes.html>

Revilla, M. (1996). "Ideología y Medios: Comunicación Conservadora". *Razón y Palabra*, 1, enero-febrero.

Thompson, J. (1998). *Ideología y Cultura Moderna. Teoría crítica social en la era de comunicación de masas*. México: UAM Xochimilco.